

# LOS PRIMEROS AÑOS DE LA VIDA DE MOISÉS

El capítulo 2 continúa con la narración del capítulo 1 en lo que respecta a la humillación sufrida por Israel de manos de los egipcios. Condensa la historia en una familia y el niño que les nace. Desde este punto y hasta el final de Éxodo (incluso hasta el final del Pentateuco), el libro gira alrededor de Moisés. Es posible, de hecho, ver todo el Pentateuco como la historia de Moisés, con Génesis y Éxodo como el preámbulo de la historia. Moisés vivió 120 años, y su vida puede verse en períodos de cuarenta años cada uno. Durante los primeros cuarenta años, vivió como realeza en Egipto (Éxodo 2.1–15). Durante el segundo período de su vida, fue un pastor en Madián (Éxodo 2.16—4.17). Pasó el último período de su vida como líder de los israelitas (Éxodo 4.18—Deuteronomio 34.8).

Moisés nació de un hombre de la casa de Leví durante el tiempo en que los bebés varones de Israel fueron condenados a morir (2.1; 1.22). Su madre lo escondió todo el tiempo que pudo, luego lo colocó en un cesto entre los juncos del río, donde la hija de Faraón lo encontró y llevó a su casa (2.2–6, 10). La hermana de Moisés se ofreció para buscarle una nodriza al niño entre las mujeres hebreas, y cuando le aceptaron su ofrecimiento, la madre de Moisés se convirtió en su nodriza (2.7–9).

Moisés fue entonces criado en la casa de Faraón hasta que mató a un egipcio que estaba golpeando a un esclavo israelita. El día después de que mató y sepultó al egipcio, cuando intentó separar a dos israelitas que reñían, Moisés se dio cuenta de que su crimen había sido descubierto. Huyó de Egipto, escapando a duras penas de la ira de Faraón (2.10–15).

Después de dejar Egipto, Moisés huyó a Madián. En este lugar, protegió a siete hijas del sacerdote de Madián. Como resultado, el sacerdote dio su hija Séfora a Moisés como esposa, y estos tuvieron un hijo, Gersón (2.15–22).

Mientras tanto en Egipto, murió el faraón que había procurado quitarle la vida a Moisés. El pueblo hebreo gemía a causa de la servidumbre, sin embargo, Dios estaba preparándose para liberarlos (2.23–25).

## MOISÉS, EL BEBÉ (2.1–10)

<sup>1</sup>Un varón de la familia de Leví fue y tomó por mujer a una hija de Leví, <sup>2</sup>la que concibió, y dio a luz un hijo; y viéndole que era hermoso, le tuvo escondido tres meses. <sup>3</sup>Pero no pudiendo ocultarle más tiempo, tomó una arquilla de juncos y la calafateó con asfalto y brea, y colocó en ella al niño y lo puso en un carrizal a la orilla del río. <sup>4</sup>Y una hermana suya se puso a lo lejos, para ver lo que le acontecería.

El pasaje revela varios hechos acerca de Moisés, a saber: Vino de la tribu de «Leví»; era «hermoso»; nació durante tiempos de dificultades en Israel. Para salvar al bebé, su madre (todavía sin nombrarsele) le escondió todo el tiempo que pudo. Luego, cuando hubo crecido demasiado para esconderle, lo colocó en una «arquilla de juncos» («canasto de mimbre»; NASB; «cesto de papiro»; NRSV). Puso a flotar el canasto cerca de las riberas del Río Nilo, y le dijo a la hermana (también sin nombrar hasta ahora<sup>1</sup>) que vigilara al niño. El autor de Hebreos elogió a los padres de Moisés por mostrar fe en estos actos (Hebreos 11.23).

La palabra que se traduce como «arquilla» es תִּבְחָה (*tebah*), la misma palabra que se usa para el arca de Noé en Génesis 6—9 (sin embargo, es diferente a la usada para el «arca del pacto»). De hecho, la palabra se encuentra solamente en estos dos pasajes de la Biblia hebrea. El autor aparente-

<sup>1</sup> Los padres de Moisés, Amram y Jocabed, son identificados en Éxodo 6.20. Su hermana, María, es mencionada por nombre en Éxodo 15.20, como profetisa y hermana de Aarón.

mente pretendía que, cuando el lector leyera del pequeño navío que salvó al bebé Moisés, recordara otro navío que también salvó vidas.

<sup>5</sup>Y la hija de Faraón descendió a lavarse al río, y paseándose sus doncellas por la ribera del río, vio ella la arquilla en el carrizal, y envió una criada suya a que la tomase. <sup>6</sup>Y cuando la abrió, vio al niño; y he aquí que el niño lloraba. Y teniendo compasión de él, dijo: De los niños de los hebreos es éste. <sup>7</sup>Entonces su hermana dijo a la hija de Faraón: ¿Iré a llamarte una nodriza de las hebreas, para que te críe este niño? <sup>8</sup>Y la hija de Faraón respondió: Ve. Entonces fue la doncella, y llamó a la madre del niño, <sup>9</sup>a la cual dijo la hija de Faraón: Lleva a este niño y críamelo, y yo te lo pagaré. Y la mujer tomó al niño y lo crió. <sup>10</sup>Y cuando el niño creció, ella lo trajo a la hija de Faraón, la cual lo prohió, y le puso por nombre Moisés, diciendo: Porque de las aguas lo saqué.

Moisés, dentro de la pequeña arca, fue colocado en el agua, entre los «carrizales» (רִיפּוֹת, *suph*) y fue encontrado por una princesa egipcia. El pasaje no dice quién es esta princesa. Sin duda, Faraón tenía muchas esposas y muchos hijos. Si bien es cierto que la Biblia deja claro que Moisés fue llevado a la corte con los privilegios de la realeza, no sugiere que Moisés haya sido encontrado por Hatshepsut, quien luego fue reina de Egipto, ni que Moisés estaba destinado a convertirse en el próximo rey de Egipto.

Exodo 2.5–10 concluye la historia de los intentos de Faraón por tratar de resolver el «problema israelita» que tenía entre manos. ¿Fue sabia la madre de Moisés al colocar al bebé donde lo colocó? ¿Sabía ella que era el lugar donde la hija del faraón venía a bañarse? Al menos, es posible que la madre de Moisés conociera el lugar donde se bañaba la princesa. Puede que haya colocado al niño donde lo hizo esperando que la princesa tuviera compasión por su hijo. Sea que haya previsto o no el resultado, el llanto del niño causó que el corazón de la hija del rey sintiera lástima. El resultado fue que esta hija del Faraón criara al niño como si fuera suyo. Es digno de mencionar que, gracias a la sugerencia de la hermana, la madre de Moisés pudo cuidar de él, alimentándolo de sus propios pechos (y pagándosele por hacerlo). Aparentemente se le permitió cuidar al niño en su propia casa por varios años. (En ese entonces, a los hijos no se les destetaba tan temprano como sucede ahora; compare la experiencia de Ana y su hijo Samuel en 1º Samuel 1.20–28.) Después de eso, Moisés fue criado como el hijo de la hija de Faraón. Por

la relación que tuvo con su propia madre, es muy posible que Moisés creciera conociendo que era israelita de nacimiento y creyendo en el único Dios verdadero del cielo y de la tierra.

La ironía es fuerte en esta narración: Faraón no solamente fracasó al tratar de impedir que Israel se multiplicara, también, debido a sus intentos por incapacitar a Israel, la persona que eventualmente conduciría a Israel a la libertad fue criado en su propia casa. Cuando infante, el libertador fue incluso amamantado por su propia madre hebrea a expensas de Faraón.

La historia del nacimiento de Moisés y sus primeros años de vida provee un buen ejemplo de la providencia de Dios en acción. Ilustra también el hecho de que Dios a veces obra providencialmente por medio del actuar sabido de Su pueblo.

Moisés recibió su nombre de parte de su madre egipcia. En hebreo, el nombre de Moisés quiere decir «sacado del agua». Sin embargo, la palabra «Moisés» es una palabra egipcia que se encuentra en nombres tales como «Ramesés» y «Tutmose». Esto provee evidencia adicional para el trasfondo egipcio del éxodo. De acuerdo a Nahum M. Sarna, en egipcio, el nombre «Moisés» quiere decir «nacer» o «ser un hijo»; sin embargo, su forma hebrea, מֹשֶׁה (*Mosheh*), se interpretaba en términos del verbo מָשַׁח (*mashah*), que quiere decir «sacar (del agua)». El nombre posiblemente sugiere no solamente que Moisés se salvó, sino también la forma como Dios usó a Moisés para salvar a Israel a través del Mar Rojo, sacándolos del agua y poniéndolos a salvo.<sup>2</sup>

Muchos comentaristas asumen que el significado hebreo de la palabra fue añadida por el autor, basados en la similitud de la palabra que se traduce como «sacar» con el sonido de la palabra egipcia para «Moisés». El problema con este punto de vista es que parece pasar por alto el texto, el cual dice que la hija de Faraón dijo que le puso por nombre Moisés porque, de acuerdo a sus palabras, «de las aguas lo saqué» (2.10). Si aceptamos con exactitud lo que dice el texto, la mejor solución a la interrogante de cómo una egipcia pudo darle a Moisés un nombre basándose en un juego de palabras hebreo, es asumir que la princesa hablara hebreo y a la vez egipcio, y le dio un nombre que era significativo en ambas lenguas. Alan Cole dijo: «Una ama de casa egipcia bien podría haber entendido y usado la lengua de sus empleados

<sup>2</sup>Nahum M. Sarna, *Exploring Exodus: The Origins of Biblical Israel (Análisis de Éxodo: Los comienzos del Israel de la Biblia)* (New York: Schocken Books, 1996), 32–33.

domésticos para darles órdenes».<sup>3</sup>

Historias provenientes de otras naciones del Cercano Oriente son similares en algunos aspectos a la historia de Moisés en cuanto a ser colocado en un cesto y encontrado por una princesa. Por ejemplo, una leyenda que se refiere a Sargón, un rey de Acad que vivió en el tercer milenio a. C., alegó que el rey fue puesto en un canasto de juncos y dejado en el Éufrates y luego hallado y adoptado por un «sacador de agua» antes de convertirse eventualmente en rey.<sup>4</sup>

Sin embargo, Sarna señaló grandes diferencias entre la historia anterior (y otras similares provenientes de otras culturas) y la historia de Moisés. Por ejemplo, «Sargón [fue] expuesto al río porque [era] un hijo no deseado producto de una relación ilícita»; en contraste, Moisés fue colocado en el río por una madre amorosa solamente cuando se vio forzada hacerlo, y aun así su madre continuó mostrando su amor al hacer que su hermana lo vigilara. A Sargón lo encontró un plebeyo, mientras que a Moisés lo encontró una princesa. Además, en el caso de Sargón, el héroe de la leyenda se dio cuenta de su identidad real ya casi al final de su vida; sin embargo, Moisés, debido a que fue amamantado por su propia madre, supo quién era desde sus años de infancia (y no tenía ninguna sangre real de la cual darse cuenta luego). En otras palabras, como lo dijo Sarna: «Las supuestas similitudes entre estas composiciones folclóricas y la presente narración de Éxodo están llenas de imaginación».<sup>5</sup> Alegar que tales cuentos son prueba de que la historia de Moisés es una mera leyenda y no un hecho histórico, carece de solidez.

### MOISÉS, EL PRÍNCIPE (2.11–15)

<sup>11</sup>En aquellos días sucedió que crecido ya Moisés, salió a sus hermanos, y los vio en sus duras tareas, y observó a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos, sus hermanos. <sup>12</sup>Entonces miró a todas partes, y viendo que no parecía nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena. <sup>13</sup>Al día siguiente salió y vio a dos hebreos que reñían; entonces dijo al que maltrataba al otro: ¿Por qué golpeas a tu prójimo? <sup>14</sup>Y él respondió: ¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio? Entonces Moisés tuvo miedo, y dijo: Ciertamente esto ha sido descubierto. <sup>15</sup>Oyendo Faraón acerca de este hecho, procuró matar a

<sup>3</sup> R. Alan Cole, *Exodus: An Introduction and Commentary (Éxodo: Una introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1973), 59.

<sup>4</sup> Sarna, 29–30.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, 30.

Moisés; pero Moisés huyó de delante de Faraón, y habitó en la tierra de Madián.

Éxodo 2.11–22 narra la historia del comienzo de los siguientes cuarenta años de la vida de Moisés. Esta fase de su vida inició con dos eventos: Primero, le dio muerte a un egipcio y tuvo que huir de Egipto, perdiendo así su hogar ahí. Segundo, defendió a las hijas de Reuel y como consecuencia, consiguió esposa y un hogar (vers.<sup>os</sup> 16–22).

De acuerdo a los versículos 11 al 15, Moisés sintió un llamado, por compasión, a defender a su pueblo de la opresión; razón por la que mató al egipcio que estaba maltratando a un hebreo. Luego, escondió el cuerpo en la arena. Aunque puede que Moisés se haya enojado, no perdió los estribos. Actuó de manera premeditada, pues dice: «... miró a todas partes». El pasaje no defiende su actuar; por lo tanto, los lectores no están obligados a llegar a la conclusión de que Moisés hizo lo correcto. Tampoco debemos asumir que el pasaje sienta un precedente para cometer homicidio con el fin de corregir un mal.<sup>6</sup>

Al siguiente día, Moisés intentó detener una riña entre dos hebreos, diciéndole al que maltrataba al otro: «¿Por qué golpeas a tu prójimo?». El «ofensor» respondió: «¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio?». Cuando Moisés se dio cuenta de que otros sabían que le había dado muerte a un egipcio, tuvo miedo. Tenía razón para temer, en vista de que el versículo indica que Faraón, cuando se dio cuenta de lo hecho por Moisés, «procuró matar a Moisés». «Los egipcios tenían un sentido sustancial de orgullo étnico que los hacía considerar a los extranjeros como inferiores. La muerte de un egipcio a manos de un extranjero constituía un grave crimen».<sup>7</sup>

Esteban detalló más el evento (Hechos 7.23–29), como lo hizo el autor de Hebreos (Hebreos 11.24–27). Los autores neotestamentarios agregaron la siguiente información en la interpretación que hacen de este evento: 1) Moisés tenía aproxima-

<sup>6</sup> En las narraciones a lo largo del Antiguo Testamento, normalmente, el objetivo del autor era contar la historia para lograr un propósito, no para dar una lección de moralidad sobre el actuar de los involucrados en la historia, aunque se les haya incluido entre los «héroes de la fe». Por lo tanto, los lectores no deben asumir que si una persona por lo demás piadosa hizo algo que parece incorrecto, su actuar tuvo que haber sido el correcto.

<sup>7</sup> John H. Walton y Victor H. Matthews, *Genesis—Deuteronomy (Génesis—Deuteronomio)*, The IVP Bible Background Commentary (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1997), 87.

damente cuarenta años de edad en ese entonces (Hechos 7.23). 2) «Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras» (Hechos 7.22), y tenía acceso a «los tesoros de los egipcios» (Hebreos 11.26). 3) Moisés escogió de manera consciente echar su suerte con Israel en lugar de seguir disfrutando de la vida de un príncipe egipcio (Hebreos 11.24–26). 4) Moisés se vio específicamente a sí mismo como el libertador de Israel. Esto se insinúa en Éxodo 2.11, sin embargo, se asevera específicamente en Hechos 7.23–25. 5) De acuerdo a Hebreos 11.27, Moisés no le tuvo temor a la ira del rey egipcio.

La mención de la falta de temor en Moisés crea un problema. Aunque Hebreos dice que Moisés por fe «dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey» (Hebreos 11.27), Éxodo 2.14 dice que después de que Moisés supo que otros sabían que había matado al egipcio, «... tuvo miedo, y dijo: Ciertamente esto ha sido descubierto».

¿Cómo un autor inspirado pudo decir que Moisés tuvo miedo y otro autor decir que no lo tuvo? Se debe enfatizar el hecho de que el autor de Hebreos conocía muy bien el Antiguo Testamento y que no tenía la intención de contradecir Éxodo. Si bien Éxodo 2.14 dice que Moisés tuvo miedo, el pasaje *no* dice que Moisés dejara Egipto debido a su miedo. Presumiblemente, Moisés pudo haber afrontado la ira de Faraón de otra manera. Además, Hebreos no niega que Moisés tuviera miedo, sino que fue la fe, no el miedo, lo que hizo que dejara Egipto.<sup>8</sup>

### MOISÉS, EL PASTOR (2.16–22)

<sup>16</sup>Y estando sentado junto al pozo, siete hijas que tenía el sacerdote de Madián vinieron a sacar agua para llenar las pilas y dar de beber a las ovejas de su padre. <sup>17</sup>Mas los pastores vinieron y las echaron de allí; entonces Moisés se levantó y las defendió, y dio de beber a sus ovejas. <sup>18</sup>Y volviendo ellas a Reuel su padre, él les dijo: ¿Por qué habéis venido hoy tan pronto? <sup>19</sup>Ellas respondieron: Un varón egipcio nos defendió de mano de los pastores, y también nos sacó el agua, y dio de beber a las ovejas. <sup>20</sup>Y dijo a sus hijas: ¿Dónde está? ¿Por qué habéis dejado a ese hombre? Llamadle para que coma. <sup>21</sup>Y Moisés convino en morar con aquel varón; y él dio su hija Séfora por mujer a Moisés. <sup>22</sup>Y ella le dio a luz un hijo; y él le puso por nombre Gersón, porque dijo: Forastero soy en tierra ajena.

Moisés huyó a Madián. El pueblo de ese lugar,

<sup>8</sup> F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews (La Epístola a los Hebreos)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 321–22.

los madianitas, era descendientes de Abraham, por medio de su mujer Cetura (Génesis 25.1). La tierra de Madián, en ese entonces, incluía parte de la península de Sinaí (vea 3.1 en referencia al monte Horeb). En esta región —la misma tierra a la que eventualmente había de conducir a los israelitas— Moisés pasaría los siguientes cuarenta años de su vida.

En Madián, Moisés se sentó cerca de un pozo y ahí defendió a siete hijas del «sacerdote de Madián» contra unos pastores que les impedían darles agua a sus ovejas. Moisés aparentemente fue un hombre con una pasión por los oprimidos; esta es la tercera vez que, en el presente capítulo, leemos de que ayuda a alguien que se le está tratando injustamente. Primero, había matado a un egipcio que golpeaba a un israelita y luego intentó salvar a un israelita que estaba siendo maltratado por otro israelita. Tal vez, su compasión por el oprimido era uno de los aspectos de su carácter que le hacía el libertador ideal.

El resultado de esta buena obra fue que se le invitó a la casa del padre de las muchachas, quien le dio su hija Séfora en casamiento. Tuvieron un hijo al que llamaron «Gersón» (גֶרְשׁוֹן, *Gereshom*). Este nombre tiene relación con la palabra hebrea *ger*, que quiere decir «extranjero» o «extraño», resaltando con ello que Moisés se vio a sí mismo como «forastero [...] en tierra ajena» (vers.<sup>o</sup> 22) durante sus años en Madián.<sup>9</sup>

«El sacerdote de Madián» es introducido en 2.16 y «Reuel» es mencionado como el padre de las muchachas en 2.18. Al sacerdote de Madián (vers.<sup>o</sup> 16) usualmente se le llama «Jetro» (3.1; 4.18; 18.1) o «Hobab» (Números 10.29). El pasaje de Números 10.29 es ambiguo, pues hace difícil identificar a Reuel o Hobab como el suegro de Moisés. Sin embargo, Jueces 4.11 identifica a Hobab como el suegro de Moisés, y lo más probable es que Reuel era el padre de Hobab.<sup>10</sup> Son posibles otras interpretaciones de estos pasajes; usualmente, Jetro y Reuel son considerados como nombres alternativos para referirse al suegro de Moisés.

Brevard Childs hizo notar interesantes similitudes y diferencias entre los dos relatos de Éxodo 2.

<sup>9</sup> John Durham, a diferencia la mayoría de comentaristas, afirmó que Moisés estaba refiriéndose a Egipto como la tierra en la que había sido un forastero. (John I. Durham, *Exodus (Éxodo)*, Word Biblical Commentary, vol. 3 [Waco, Tex.: Word Books, 1987], 23–24.)

<sup>10</sup> Apunte sobre Éxodo 2.18, Bruce M. Metzger y Roland E. Murphy, eds., *The New Oxford Annotated Bible with the Apocrypha (La Biblia con comentarios y apócrifa de New Oxford)*, rev. y enl. (New York: Oxford University Press, 1991), 71.

Ambos resaltan «la preocupación activa [de Moisés] por el débil, la cual trasciende los límites estrechos de las naciones y los pueblos», y ambos resaltan el hecho de que Moisés es forzado a «vivir alejado de su pueblo y al cual no [había] logrado liberar». Sin embargo, los relatos difieren en tres aspectos. 1) En el primer relato, el enemigo de Moisés era un egipcio que estaba oprimiendo a su pueblo; en el segundo, Moisés mismo fue confundido con un egipcio que oprimía a su pueblo. 2) En el primero, la contienda fue entre un egipcio y un hebreo; el segundo implicó una contienda entre personas no israelitas. 3) En el primero, Moisés huyó de su hogar; en el segundo, encontró un hogar.<sup>11</sup>

El retrato de Moisés que emerge del presente capítulo es el de un israelita que había sido totalmente influenciado por Egipto (al menos en apariencia y en su forma de hablar). Aún así, le preocupaban los oprimidos y estaba dispuesto a actuar para liberarlos. Físicamente, era fuerte (de lo contrario, no podría haber sido capaz de matar al egipcio y ahuyentar a los pastores), y pudo adaptarse a vivir en tierras foráneas.

### MOISÉS, EL LIBERTADOR (2.23–25)

<sup>23</sup>Aconteció que después de muchos días murió el rey de Egipto, y los hijos de Israel gemían a causa de la servidumbre, y clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos con motivo de su servidumbre. <sup>24</sup>Y oyó Dios el gemido de ellos,

<sup>11</sup> Brevard S. Childs, *The Book of Exodus: A Critical, Theological Commentary (El Libro de Éxodo: Comentario crítico teológico)*, The Old Testament Library (Louisville: Westminster Press, 1974), 32.

y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. <sup>25</sup>Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios.

La escena al final del capítulo 2 nos lleva de vuelta a Egipto. El rey que había intentado quitarle la vida a Moisés había muerto, sin embargo, esto no les hizo la vida más fácil a los israelitas. En su esclavitud, clamaron a Dios pidiendo ser liberados. Dios «oyó [...] el gemido de ellos, y se acordó de su pacto» con los patriarcas. Finalmente, había llegado el momento para que Dios actuara a favor de Su pueblo, los descendientes de Abraham.

Cole escribió: «Decir que Dios “se acuerda” es aseverar que Él repite Sus actos de gracia salvadora para con Su pueblo Israel una y otra vez, y de esta manera cumple Sus promesas y muestra que es consecuente».<sup>12</sup> Para entender qué quiere decir que Dios «se acuerda» de Israel, debemos hacer notar que Dios también podía «olvidarse» de Israel, como en los siguientes pasajes:

¿Por qué te olvidas completamente de nosotros, y nos abandonas tan largo tiempo? (Lamentaciones 5.20).

...y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos (Oseas 4.6b).

«Olvidar» es, entonces, «abandonar». «Acordarse» es actuar de manera que se bendice al que se recuerda. Ciertamente, «... miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios» (vers.º 25).

<sup>12</sup> Cole, 24.

---

## PREDICACIÓN DE ÉXODO

---

# MOISÉS Y CRISTO (1.1—2.10)

Las vidas de Moisés y Jesucristo tienen similitudes sorprendentes. La Biblia nos invita a comparar a los dos, especialmente, por el hecho de que Moisés

<sup>1</sup> Un sermón sobre Éxodo 2.1–25 predicado por Paul Woodhouse, titulado «Dos libertadores», compara a Moisés con Cristo de las siguientes maneras: «Los dos fueron libertadores», «Los dos se convirtieron en mediadores»; «Los dos fueron salvados cuando bebés»; «Los dos se dieron a sí mismos»; «Los dos fueron incomprensidos»; «Uno huyó de la muerte, el otro se sometió a ella» (Paul Woodhouse, “The Two Deliverers” [«Los dos libertadores»] en «Exodus, 1», *La Verdad para Hoy*, 13 [Febrero de 1993]: 11–13).

dijo: «Profeta de en medio de ti [...] te levantará Jehová tu Dios» (Deuteronomio 18.15), un pasaje que se cumplió con la venida de Jesús (Hechos 3.22; vea Juan 1.21, 25; 7.40). ¿De qué maneras fueron iguales? ¿De qué maneras fueron diferentes? ¿Qué podemos aprender de estas comparaciones?

*Tanto Moisés como Cristo nacieron en tiempos de persecución.* Cuando leemos acerca del decreto de Faraón en cuanto a matar a todos los bebés varones en Egipto, nuestras mentes nos transportan a otra ocasión, esto es, cuando Herodes dio la orden de que a todos los niños varones de menos de dos años

de edad se les diera muerte (Mateo 2.16). En ambas situaciones, el mensajero de Dios —con la ayuda de Este— escapó de la muerte. Cuando Moisés nació, el gobernante egipcio estaba tratando de matar a todos los bebés varones de los hebreos. No mucho tiempo después de que nació Jesús, el gobernante de Judea, Herodes, intentó matar a todos los bebés varones de Israel. Moisés y Jesús escaparon de la muerte con la ayuda de Dios.

*Tanto Moisés como Cristo vivieron vidas ejemplares.* De los dos se habla que fueron «mansos» (Números 12.3; Mateo 11.28–30). Los dos amaron a sus pueblos, dejaron la gloria personal por ellos e intercedieron a su favor (vea Éxodo 32.11–14; compare con el momento en que Jesús lloró sobre Jerusalén en Mateo 23.37–39 y Su oración por Sus discípulos en Juan 17).

Por supuesto, hay diferencias. Si bien Moisés vivió una vida admirable (vea Hebreos 11), también pecó (Éxodo 2.11–15; Números 20.1–13). Jesús, en cambio, tuvo una vida sin pecado (Hebreos 4.15). Moisés se ofreció a cargar con la culpa del pueblo (ofrecimiento que Dios se negó aceptar; Éxodo 32.32), sin embargo, Jesús podía cargar (y lo hizo) con el pecado del pueblo. No solamente lo hizo por los judíos, sino por todo el mundo (Mateo 26.28; 2ª Corintios 5.21).

*Tanto Moisés como Cristo fueron voceros de Dios.* Por medio de Moisés vino la Ley (Juan 1.17); sin embargo, cuando Cristo vino, se convirtió en el vocero de Dios (Hebreos 1.1, 2; Juan 3.34; 7.16–18). En un sentido, Cristo es el dador de una nueva ley (Gálatas 6.2), pese a que no instituyó un sistema «legalista». Las dos leyes fueron dadas de maneras diferentes: Una vino por medio de Moisés, desde un monte que ardía en fuego (Hebreos 12.18–24); la otra fue dada mientras Cristo enseñaba de manera apacible desde la cima de otro monte (Mateo 5). Hoy, hemos de escuchar a Cristo, no a Moisés (Mateo 17.5; Juan 1.17).

*Tanto Moisés como Cristo realizaron milagros.* Como el vocero y libertador de Dios que era, Moisés necesitó de la habilidad para realizar señales para que tanto israelitas como egipcios supieran que era el mensajero de Dios. De manera similar, Jesús realizó milagros para confirmar que era un maestro y un profeta de Dios (Hechos 2.22; Juan 3.1, 2; Juan 20.30, 31). La diferencia entre los dos es que Moisés murió y permaneció muerto. Jesús fue levantado de entre los muertos después de tres días.

*Tanto Moisés como Cristo liberaron al pueblo de Dios.* Moisés vino como el gran libertador, el mensajero que usó Dios para liberar a Su pueblo

de la esclavitud. Cristo también vino como un libertador, para liberar a la humanidad de la esclavitud del pecado (Lucas 19.10; Juan 8.32). Moisés llevó a cabo su labor (en parte) al sacrificar corderos sin mancha (Éxodo 12); Cristo llevó a cabo Su labor al sacrificarse a sí mismo (Juan 10.15–18).

*Tanto Moisés como Cristo recibieron un galardón celestial por el servicio fiel que dieron.* No podemos dudar de la salvación eterna de Moisés en vista de que apareció con Jesús en la transfiguración. De manera similar, Jesús, después de Su muerte y resurrección, fue glorificado (Hechos 2.36; Filipenses 2.9–11). Por supuesto, una diferencia adicional entre Cristo y Moisés es que Dios nunca prometió que alguien podía ser partícipe de la salvación eterna de Moisés al seguirle a él, sin embargo, Jesús puede y está dispuesto a compartir Su gloria con los que le sigan (Apocalipsis 3.21).<sup>2</sup>

*Conclusión.* Así como muchos siguieron a Moisés y fueron fieles a la Ley, nosotros debemos estar resueltos a seguir, esto es, ser fieles a nuestro Señor Jesucristo y a la revelación que vino por medio de Él. Si no lo hacemos, corremos un peligro mayor que el que corrieron los que no prestaron atención a las palabras de Moisés (Hebreos 2.1–4).

---

## LA PROVIDENCIA DE DIOS EN LA LIBERACIÓN DE ISRAEL

Debido a la providencia de Dios, los israelitas estuvieron en Egipto. El cuidado providencial de Dios se hace evidente en el fracaso de los intentos de Faraón por frustrar el crecimiento de Israel y en la crianza de Moisés en la casa de Faraón y luego en los cuarenta años que pasó en el desierto de Madián. Sin embargo, se deben hacer notar dos verdades acerca de la providencia de Dios. 1) Si bien Dios no causa el mal (pecado),

---

<sup>2</sup> Sin duda, hay otras maneras en las que Moisés y Cristo pueden compararse y contrastarse. En la introducción a su comentario, Burton Coffman enumeró veinte similitudes entre Cristo y Moisés. Bajo el encabezado «Moisés la figura de Cristo», hizo notar los siguientes paralelos en sus nacimientos: «Tanto Jesús como Moisés fueron hijos de princesas vírgenes, Jesús por nacimiento milagroso, Moisés por adopción. Ambos renunciaron a grandes gozos con el fin de identificarse con los pobres. Jesús renunció al cielo; Moisés dejó el palacio de Faraón. Ambos fueron rechazados, Jesús por su propia nación, Moisés por sus hermanos» (James Burton Coffman, *Commentary on Exodus, the Second Book of Moses (Comentario sobre Éxodo, el Segundo libro de Moisés)* [Abilene, Tex.: ACU Press, 1985], xx–xxi, 23–24).

puede hacer que de los actos pecaminosos del hombre surja el bien (Romanos 8.28). La matanza de los bebés israelitas fue algo pecaminoso, sin embargo, Dios hizo surgir un bien de ese pecado. 2) Las personas juegan un papel en la providencia de Dios. Piense en la manera como la madre de Moisés colocó a su bebé para que se salvara. Sin duda fue un momento en el que Dios usó providencialmente la sabiduría humana para llevar a cabo Su obra. Cuando nuestros esfuerzos más sabios e industriosos se encuentran de cara a las oportunidades provistas por Dios, Su providencia actúa por medio de nosotros.

### **LA DECISIÓN DE MOISÉS**

Éxodo 2 provee detalles excelentes para un sermón sobre la decisión de Moisés de renunciar a los placeres y las glorias de Egipto para así poder servir a Dios. Las principales ideas para este sermón pueden extraerse de Hebreos 11.24–27.

### **LA MADRE DE MOISÉS —UN EJEMPLO DE MATERNIDAD ABNEGADA**

La madre de Moisés amó a su bebé y, con la ayuda de Dios, logró salvar su vida y se convirtió en su nodriza. Así como la madre de Samuel que, cuando dejó de amamantarlo, estuvo dispuesta a renunciar a él para los propósitos de Dios. La madre de Moisés también lo llevó a la hija de Faraón para bien de él y el bien supremo de Israel. Las madres necesitan darse cuenta de que su tarea es cuidar de sus hijos mientras son jóvenes, pero luego han de renunciar a ellos cuando son mayores, permitiéndoles crecer y servir al Señor por cuenta propia.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Esta idea la presentó Glenn Newton, un estudiante de postgrado de Heritage Christian University, para una clase sobre Éxodo (primavera del 2005).

### **LOS TALENTOS DEL HOMBRE Y EL LLAMADO DE DIOS**

Éxodo 2 presenta a Moisés como un hombre preocupado por la justicia, dispuesto a liberar al oprimido. Dios reconoció sus talentos y preocupación y, por lo tanto, lo llamó a ser el libertador de Su pueblo. He aquí otra forma de ver la situación: Dios le dio talentos a Moisés para que usara como libertador, y Moisés manifestó esos talentos en los primeros años de su vida. Cada persona, hombre o mujer, debe preguntarse: «¿Qué talentos me ha dado Dios? Tomando en consideración mis talentos, ¿qué me ha pedido hacer Dios?».

---

### **LIBERACIÓN EN CRISTO**

La liberación que Moisés realizó de los hebreos de la esclavitud egipcia es un tipo, una figura, de la liberación que Jesús realiza de Su pueblo de la esclavitud del pecado. Los israelitas mostraron fe y confianza cuando siguieron a Moisés desde Egipto. Rompieron sus últimos lazos con la opresión egipcia al cruzar el Mar Rojo.

Hoy, expresamos nuestra fe y confianza en Jesús cuando le reconocemos y declaramos como nuestro divino Salvador. Rompimos el último lazo con el pecado en el momento de nuestro arrepentimiento y bautismo. Pablo escribió: «... nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar» (1<sup>a</sup> Corintios 10.1, 2). Cuando somos inmersos en agua para el perdón de nuestros pecados, somos «bautizados en Cristo» (Romanos 6.3; Gálatas 3.27; vea Hechos 2.38).

Ian Terry

Autor: Coy Roper  
©Copyright 2012, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados